

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: del libro de los Hechos de los apóstoles (4, 8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo:

— «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

— Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

Salmo Responsorial: Sal 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29

R/. La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
Tu eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. R/.

Segunda Lectura: de la primera carta del apóstol san Juan (3, 1-2)

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Evangelio: del santo evangelio según san Juan (10, 11-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús:

— «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»



1. Palabra

La Pascua está constituida por el paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz. El paso lo realiza Dios al resucitar a Jesús de entre los muertos, haciendo de Jesús la piedra angular del nuevo Pueblo de Dios. El desechado y despreciado es el Salvador (primera lectura).

Experimentamos el paso nosotros mismos, al recibir el Espíritu Santo, que nos libera del temor y nos hace entrar en el conocimiento íntimo de Dios, que nos permite llamar Padre a Dios y sentirnos hijos, que infunde en nosotros la certeza indefectible del amor de Dios y la esperanza de verle un día cara a cara (segunda lectura).

El paso lo ha vivido Jesús como vocación y destino de amor eterno. Vino a entregar su vida, y a entregarla libremente. Quiso amarnos hasta la muerte. Es su amor el que también a nosotros nos hace pasar de la muerte a la vida (Evangelio).

2. Vida

Cuaresma y Pascua nos enseñan el axioma cristiano: sólo da vida el que la entrega libremente.

Porque hay entregas que sólo son necesidades ocultas de posesión del otro, o una trampa para evitar conflictos, o expresión de un voluntarismo perfeccionista, que confunde el amor con la ascética del autosacrificio.

Pero hay libertades, igualmente, que se constituyen en barreras para no entregarse, cuando se confunde la libertad con la autoafirmación, o con el miedo inconsciente a perder el yo, o con la reserva, queriendo nadar y guardar la ropa, simultáneamente.

No pienses en un acto especial de entrega sino en la dinámica de lo cotidiano. Aprende a no calcular el amor, a no quedarte en tus derechos, a no comparar lo que tú haces y los demás dejan de hacer, a olvidar tus necesidades para salir al paso de las ajenas, a dejar que otros te desbaraten tus planes, a improvisar cada mañana" él amor, aunque te levantes cansado...

Está claro que la vida surge de esa autodonación. Pero no pienses mucho en los frutos de tu entrega. ¿Te parece poco poder amar al estilo de Jesús?

Cap. VI: De la imitación del Señor

1Consideremos todos los hermanos al buen pastor, que por salvar a sus ovejas sufrió la pasión de la cruz. 2Las ovejas del Señor le siguieron en la tribulación y la persecución, en la vergüenza y el hambre, en la enfermedad y la tentación, y en las demás cosas; y por esto recibieron del Señor la vida sempiterna. 3De donde es una gran vergüenza para nosotros, siervos de Dios, que los santos hicieron las obras y nosotros, recitándolas, queremos recibir gloria y honor.

